

¡Viva la 'tolkienmanía'!

Por Ángel Vivas (El Mundo, 2016)

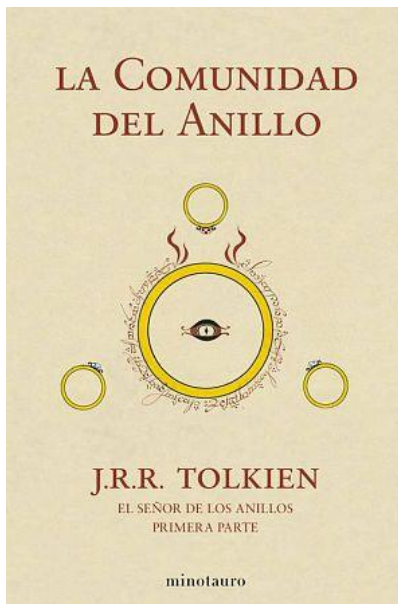
No son raros los casos de obras que, recibidas en un primer momento como literatura popular, trascienden, enseguida o con el paso del tiempo, ese estatus y se convierten en clásicos. El mismísimo *Quijote* fue recibido en su día como una obra cómica sin más recámara (lo respetable eran las *Novelas ejemplares* y, luego, el *Persiles*). Shakespeare no despertó elogios unánimes durante algunos siglos; muchos muertos y mucha sangre se le achacaban a sus "dramas bárbaros". Las sátiras de Swift no han revelado a todos su carga de profundidad. *Alicia en el país de las Maravillas* nació como nació. ¿Dónde ponemos a Stevenson? ¿Y a Hitchcock o Huston en el cine?

Un relato con elfos, enanos, orcos, magia y monstruos varios entraría de lleno y sin contemplaciones en el cajón de la literatura popular o infantil. Y, sin embargo, *El Señor de los anillos*, que es de lo que hablamos, como ya se habrá adivinado, ha estado (casi) siempre rodeado de una cierta y merecida respetabilidad. Quizá, por la personalidad de su autor, todo un profesor de Oxford. O porque pronto (no inmediatamente, pero pronto) se vio que se trataba de una gran novela que contaba lo de siempre, pero de un modo distinto, con mucho más detalle y mayor complejidad. Sobre el detallismo de la novela (Tolkien siempre quiso verla así, no como una trilogía), escribió Savater en *La infancia recuperada* (estupendo libro y referencia obligada en este caso) que "Tolkien nos lo cuenta todo como si fuera la primera vez, que digo, mucho más de lo que nos contaron la primera vez. Responde a todas las preguntas que los niños suelen hacer al escuchar un cuento: cómo era, casa por casa, la ciudad de los enanitos, cómo se llamaba la espada del príncipe, cuántas águilas buenas había, qué comían los brujos, qué había pasado antes de que empezase el cuento".



Esa sería una de las primeras razones para explicar la capacidad de adicción de *El Señor de los anillos*. Una obra que su autor escribió con un propósito muy claro: "Desde muy joven me dolió la pobreza de mi amado país: no tenía historias propias, no de la calidad que yo buscaba y encontraba en las leyendas de otros países. Había historias griegas, celtas, neolatinas, germánicas, escandinavas y finesas; pero nada inglés que no fueran cuentos bastante pobres para niños".

De la necesidad de suplir esa ausencia surgió una obra en la que su autor invirtió 17 años, en medio de los cuales se le cruzó la Segunda Guerra Mundial. Comenzada a escribir en 1937, el primer volumen no vio la luz hasta 1954, cerrándose la publicación con el tercero ya en 1955. Como se acaban de cumplir 60 años del acontecimiento, la editorial Minotauro, a la que debemos que lo pusiera en manos del lector español en 1978, ha sacado una edición especial de 5.000 ejemplares numerados, con ilustraciones y en la que, a los tres volúmenes clásicos, se añade un cuarto de más de mil páginas que es una Guía de lectura repleta de información, en la que se analiza la obra capítulo a capítulo y se estudian influencias, el complicado proceso de elaboración que tuvo y muchas otras cuestiones.



El gran éxito de *El Señor de los anillos* se originó a mediados de los sesenta en Estados Unidos, a raíz de las ediciones de bolsillo. Esta obra en la que se adivina un fondo ecologista y opuesto a ciertas servidumbres de la vida moderna (sea en la vida pacífica de los hobbits o en los Ents, esos híbridos de hombres y árboles, de calma proverbial y que anteponen el placer de fumar una buena pipa a cualquier tarea, por urgente que parezca) conectó con el espíritu de la época. Los hobbits podían ser unos protohippies, y los hippies sesenteros de California (lo cuenta Savater) "adornaron sus chaquetas con medallones en que se lee: Frodo lives". El fenómeno había echado a andar y ya nada lo detuvo.

El Señor de los anillos se ganó a la vez el entusiasmo de lectores sin reservas y la respetabilidad de otros más sesudos o exigentes. George Steiner, por ejemplo, se refirió a *El Señor de los Anillos* como "una coherente mitología de una autenticidad universal creada en pleno siglo veinte". Otro dato elocuente es que el perfeccionista e intelectual

Stanley Kubrick quisiera hacer una versión cinematográfica del libro con -agárrense- Los Beatles (con Lennon en el papel de Gollum). Esa versión nonata es una fuente inagotable de añoranza que la excelente versión de Peter Jackson calma sólo en parte. Otro dato más: Francisco Porrúa, el legendario editor de *Rayuela* y *Cien años de soledad*, fundador de la editorial Minotauro, es el traductor del libro al español con su pseudónimo de Luis Doménech (el primer volumen, en solitario; los siguientes, en compañía de Matilde -Zagalsky- Horne, otra traductora de alta literatura).

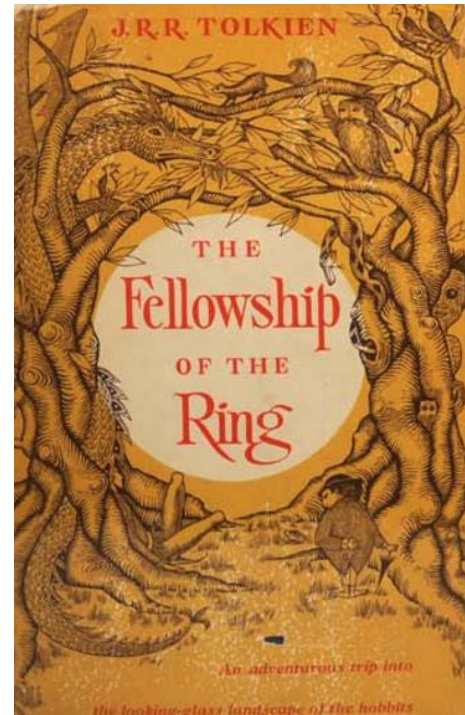
El sueño de llevar el libro al cine conoció todavía otro intento. Fue el de Ralph Bakshi, que ya había hecho una versión animada del gato Fritz, aquel felino irreverente y procaz de Robert Crumb (como la historia se repite, algún honrado padre de familia compró un cómic del gato para su hijo -quizá uno de los padres que hace unas semanas llevaron a los suyos a ver a los titiriteros en Madrid,- pensando que sería algo como Pumby y... en fin, denuncia al canto). Bakshi hizo una versión en 1978, combinando animación y actores de carne y hueso, sólo de la primera parte, que pasó justamente sin pena ni gloria.



Con los años, los avances de la técnica de efectos especiales y el genio de Peter Jackson han colmado el sueño de la legión de adictos de Tolkien de ver en la pantalla a sus criaturas.

1978 fue el año en que, por fin, apareció en España el primer volumen, *La comunidad del anillo*. Quienes habían leído *La infancia recuperada* y, casi con seguridad, habían tenido en sus páginas la primera noticia sobre la obra de Tolkien, lo esperaban con ansia. Savater lo había leído unos diez años antes, un verano (*El verano de Sauron*), en inglés, ayudándose de un diccionario y con un esfuerzo digno de un montaraz.

Desde entonces, *El Señor de los anillos* ha conocido algunas reediciones, pero la de ahora es especial; un tesoooooro, dan ganas de decir. Es la edición que más se acerca a la soñada por Tolkien y, por distintos motivos, nunca lograda. Se ha limpiado el texto de errores y contiene material inédito e ilustraciones como mapas a dos tintas y otras. Y las sobrecubiertas son las que diseñó Tolkien para la primera edición: el Anillo Único con el Ojo de Sauron en su centro y la famosa leyenda ("Un anillo para gobernarlos a todos..."), el Anillo Único sobre el Monte del Destino y flanqueado por las dos torres, el trono vacío de Gondor.



El apetito lector, las ganas de entrar (por primera vez o de nuevo) en ese universo compacto, complejo y fascinante, se despiertan ya desde las cubiertas. Y una vez leído el libro, ni siquiera se echa de menos el humor, práctica o totalmente ausente de la historia, y eso que Tolkien no estaba incapacitado para ejercerlo, como lo demuestran algunos pasajes de otros relatos. Por ejemplo, aquél en que dos dragones jóvenes se escapan del seguro ambiente de su clan, pese a haber sido advertidos de la inconveniencia de hacerlo por el peligro de encontrarse con caballeros que los puedan matar. Alejados lo suficiente de su hábitat, y ante la incomparecencia de caballero alguno, concluyen que estos son una fantasía de los mayores, pensada para asustarles, como siempre sospecharon. Ese humor no está en *El Señor de los anillos*, que es una historia más oscura, quizá por eso más adulta.

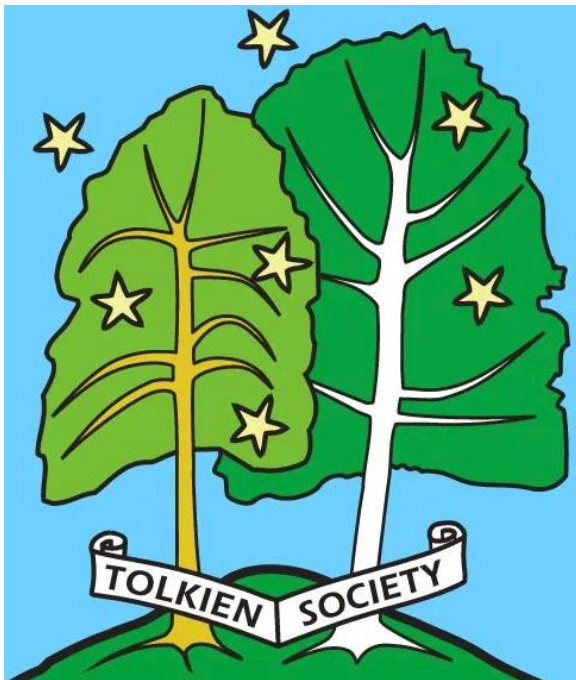
La Guía de lectura, el grueso cuarto volumen del estuche, da cuenta de mil y un pormenores. Por ejemplo, de lo que le costó a su autor escribir una obra que le crecía desmesuradamente y se le escapaba de las manos, como reconoció en más de una ocasión, yendo "hacia metas del todo imprevistas". Una obra que tuvo varias versiones e infinitas correcciones mientras se escribía, y de cuya utilidad para alguien más que él y su círculo más cercano llegó a dudar Tolkien, sobre todo en los días aciagos de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando por fin apareció, las críticas favorables fueron más numerosas que las negativas, por encima de la perplejidad que suscitó. Incluso uno de los críticos menos favorables se vio obligado a reconocer que "esta obra amorfa produce una innegable fascinación". El gran W. H. Auden lo definiría como una maestra en su género y recordaría con el tiempo haber tenido discusiones acaloradas sobre *El Señor de los Anillos* como casi con ningún otro libro.



El minucioso análisis de la obra que contiene esta Guía de lectura es el colofón ideal para la gozosa lectura de lo que también se ha llamado el cuento de hadas más largo jamás contado. Aun así, quien tenga ganas de más (*El Señor de los anillos* despierta cierta insaciabilidad) puede seguir con la *Guía completa de la Tierra Media*, de Robert Foster, y *La Historia de la Tierra Media* y *La historia de El Señor de los Anillos* (nueve y cuatro volúmenes, respectivamente) de Christopher Tolkien, todo en Minotauro.

Además de los estudios eruditos y exegéticos, *El Señor de los Anillos* ha dejado sentir su influencia en numerosas manifestaciones de la cultura. Nadie podrá negar que la saga más popular de los últimos años,



La guerra de las galaxias, muestra claramente esa influencia. Obi Wan es un claro trasunto de Gandalf, la ambivalencia de la Fuerza y su lado oscuro es la misma del anillo, la rotunda dicotomía entre el bien y el mal es también la de Tolkien, y los ewoks son elfos con más peluche. El grupo inglés Marillion debe su nombre a El Silmarillion de Tolkien, ese libro póstumo, aunque empezado muy pronto, que contiene la mitología que el escritor quiso dar a su "amado país".

En cuanto a la tolkienmanía, es igualmente inagotable. Las Sociedades Tolkien están implantadas en numerosos países, dedicadas a publicar revistas, hacer exposiciones u organizar días de lectura de la obra de su ídolo. Las más que evidentes posibilidades gráficas de *El Señor de los Anillos* han dado lugar a álbumes, calendarios y enciclopedias ilustradas varias. Y desde luego, la trilogía de Peter Jackson es un monumento hecho de conocimiento, respeto y amor por la obra.

Aquellos cuya admiración por *El Señor de los anillos* no sea incompatible con una pizca de ironía y sean capaces de reírse también un poco de las múltiples peripecias de hobbits, elfos, magos, orcos y humanos, tienen su novela en *El último anillo* (Bibliópolis), del ruso Kiril Yeskov, inteligentísima y bienhumorada vuelta de tuerca a la historia, contada ahora desde el punto de vista de los orcos. Yeskov ha dicho que se ha enfrentado a Tolkien desde la actualidad, igual que Dumas reconstruía el siglo XVII desde el XIX. Y es que esas revisitaciones son privilegio de los clásicos como lo es *El Señor de los anillos*.

Fonte: <https://www.elmundo.es/cultura/2016/02/23/56cc7da9268e3eaf2d8b4658.html>



Las 19 influencias que inspiraron a Tolkien para crear la mitología de El Señor de los Anillos.

Por Marina Such @missmacguffin

5

A todos nos suenan 'El Señor de los Anillos' y 'El hobbit' por las dos trilogías de películas que Peter Jackson ha hecho de ellas. Y tal vez no suenen también porque George R.R. Martin, autor de los libros en los que se basa 'Juego de tronos', reconoce que son grandes influencias en su obra. Los libros de J.R.R. Tolkien que Jackson adaptó al cine, no tanto las películas (aunque sin ellas, la serie de HBO no existiría). Pero Tolkien no se inventó la Tierra Media de la nada.

Hace poco, La 2 emitió un documental, titulado '[Tolkien, las palabras, los mundos](#)', que narraba la vida del escritor británico y la utilizaba para explicar algunas de las cosas que introdujo en sus libros. El erudito de Oxford tiró de sus experiencias personales y sus trabajos académicos para crear 'El Señor de los Anillos', pero siempre se negó a establecer ninguna alegoría entre el libro y hechos históricos. Si viera esta lista de sus influencias, seguramente nos daría un buen rapapolvo.

1. La orfandad de Tolkien

Frodo Bolsón, el protagonista de 'El Señor de los Anillos', perdió a sus padres cuando era niño. Drogo Bolsón y Prímula Brandigamo se ahogaron al salir en su barca e, inicialmente, Frodo se fue a vivir con la familia de su madre. Cuando cumplió 21 años, Bilbo Bolsón, su tío, lo nombró su heredero. John Ronald Reuel Tolkien también se quedó huérfano a los 12 años, cuando murió su madre, nueve años después de que hubiera fallecido también su padre. Los hermanos Tolkien pasaron a estar bajo la tutela de Francis Murray Morgan, sacerdote católico del lugar.

2. Edith Bratt y el amor imposible

Tolkien conoció a Edith Mary Bratt, su futura esposa, cuando tenía 16 años. Ella era tres años mayor que él (y protestante), y el padre Murray no le permitió volver a verla hasta que el joven John hubiera cumplido 21 años, que marcaba la mayoría de edad. Para entonces, Edith estaba a punto de casarse con otro hombre, pero Tolkien consiguió impedirlo. Su relación inspiró algunos de los amores imposibles, o llenos de complicaciones de la saga, pero más que [el de Arwen y Aragorn](#) (una elfa y un humano), dio a Tolkien la base sobre la que construir la historia de Lúthien, una elfa inmortal, y el humano Beren. Esta historia se cuenta en 'El Silmarillion'.

3. Sarehole y la Comarca

Tolkien creció en Sarehole, una aldea dependiente de Hall Green, cerca de Birmingham. Era una zona rural, agrícola, en la que había un molino en el que, en la actualidad, se celebra [un festival](#) en honor del escritor británico. La forma de vida allí y sus habitantes inspiraron a Tolkien para crear a los hobbits y la Comarca. Los hobbits también vivían de la tierra, era gente sencilla que, de algún modo, representa una versión idílica y nostálgica de la campiña inglesa.





4. El amor por la naturaleza

En esa misma línea, el autor nacido en Sudáfrica era un gran defensor de la naturaleza, y alguien que veía con verdadero disgusto las transformaciones que las industrias habían generado en las zonas rurales inglesas. Los ents, esas criaturas arbóreas lideradas por Bárbol que tienen como objetivo proteger el bosque, encajan en esa creencia de Tolkien de que era necesario defender los bienes naturales.

5. La Revolución Industrial

Ya hemos dicho antes que a Tolkien le horrorizaba la manera en la que la Revolución Industrial había acabado con la vida tradicional del campo inglés, y la había sustituido por ciudades grises, envueltas en el humo de las industrias. Birmingham, por ejemplo, fue una de las ciudades que más creció gracias a la industria textil, y no es raro encontrar ese disgusto de Tolkien ante el dominio de las fábricas y su destrucción del campo en pasajes como el momento en el que Saruman acaba con el bosque



alrededor de Isengard para construir su ejército y unirse a Sauron. Este tema, de todos modos, no es exclusivo de Tolkien en la literatura inglesa. Elizabeth Gaskell, por ejemplo, ya mostró las tensiones entre la vida rural y la urbana e industrializada en ['Norte y sur'](#) y ['Cranford'](#), por ejemplo.

6. La batalla del Somme

La Primera Guerra Mundial fue un duro despertar para la sociedad europea de principios del siglo XX. La Gran Guerra fue una contienda sangrienta en la que se utilizaron, por primera vez, avances tecnológicos como tanques o ametralladoras, además de ataques con armas químicas, y en la que se perdió toda una generación de hombres jóvenes. Tolkien se alistó en el verano de 1915, con 23 años, en los Fusileros de Lanchashire, y fue destinado a una de las peores batallas de la guerra, [la del río Somme](#), en 1916. Sólo en el primer día de lucha, murieron 19.000 soldados británicos y 38.000 resultaron heridos, y el avance de ambos ejércitos se atascó en una guerra de trincheras, que el propio Tolkien describió como "un horror animal". El escritor estuvo hospitalizado por "fiebre de las trincheras", y en aquella época empezó a pergeñar lo que acabaría siendo la Tierra Media y 'El Señor de los Anillos'.

7. La camaradería entre soldados

La experiencia de la guerra hizo no sólo que Tolkien fuera testigo de terribles horrores, sino también de actos de camaradería entre los soldados que fueron una gran inspiración para crear a Samsagaz Gamyi, el compañero inseparable de viaje de Frodo. El ejército británico colocaba a los hombres con estudios universitarios y buenas posiciones como oficiales, mientras los soldados rasos de infantería eran de clase trabajadora. En la división de Tolkien, eran mineros y obreros del textil, principalmente. La experiencia bélica en las trincheras, sin embargo, eliminaba las barreras de clase en sus relaciones, algo que habría



sido imposible de otra manera. La dinámica de Frodo y Sam sigue un poco la que había entre los oficiales y sus ayudantes de confianza en el frente.

8. La Segunda Guerra Mundial

Como decimos, aunque Tolkien siempre negó que hubiera establecido ningún tipo de alegorías con eventos históricos, los estudiosos de su obra siempre han visto ciertos paralelismos entre el ascenso de la Sombra en Mordor, un ascenso al que al principio nadie presta demasiado atención, y la Segunda Guerra Mundial. Su hijo Christopher, de hecho, sirvió en la RAF (las fuerzas aéreas inglesas) durante esa contienda, y hay quien cree que Saruman puede estar inspirado de algún modo en Adolf Hitler. Es una teoría que se hizo muy popular cuando los libros se publicaron a mediados de los 50, pero el autor la desmontaba diciendo que se habían concebido mucho antes del inicio de la guerra, en 1939.

9. Los cuentos infantiles

El origen de toda la vasta historia de la Tierra Media, sin embargo, está en un relato que Tolkien escribió para sus hijos, 'El hobbit'. Él mismo afirma que se le empezó a ocurrir a mediados de los años 30, cuando era profesor en Oxford y se aburría corrigiendo exámenes. Como estudioso de lenguas y culturas antiguas, también había investigado relatos del folclore y la mitología de esos pueblos, sobre todo del norte de Europa, y en ellos se incluyen los cuentos de hadas. En 1939, de hecho, Tolkien dio una conferencia, titulada '[Sobre los cuentos de hadas](#)', en la que los analizaba narrativamente, y se detenía también en su influencia posterior.

10. Las lenguas antiguas

Tolkien era, en realidad, un lingüista experto. Uno de sus primeros trabajos fue en el Oxford English Dictionary, estudiando la etimología de palabras de origen germánico a partir de la letra W, y en su juventud, se entretenía inventado nuevas lenguas. Cuando se puso a crear el mundo de 'El Señor de los Anillos', tiró de sus estudios para crear los idiomas hablados por cada uno de los diferentes pueblos de la Tierra Media y, específicamente, por los elfos. Ahí, el quenya está derivado bastante directamente [del finlandés](#), que Tolkien aprendió para poder leer el Kalevala, un poema épico del siglo XIX que recopila bastantes leyendas tradicionales de Finlandia. Otras lenguas de las que Tolkien tiró fueron el latín, las antiguas lenguas germánicas o el anglosajón, que es el inglés antiguo.



11. Los anglosajones

Una de las materias que J.R.R. Tolkien enseñó en Oxford era el anglosajón, la lengua que unía a los tres pueblos germánicos que invadieron Gran Bretaña en el siglo V: los anglos, los sajones y los jutos. Se ha querido ver la influencia de estos tres pueblos en la creación de los habitantes de Rohan y de Gondor, pero sobre todo de los primeros. Los Rohirrim son un pueblo conocido también como "los señores de los caballos" (que, paradójicamente, no eran demasiado populares entre los anglosajones), y muchos de los



nombres de sus personajes más importantes proceden directamente del anglosajón, como Éomer. Tienen características también similares a los vikingos.

12. 'Beowulf'

Ya que estábamos con los anglosajones, no podemos dejar de lado una de las mayores influencias de Tolkien, y uno de sus trabajos académicos más importantes, 'Beowulf', un poema épico en inglés antiguo escrito, probablemente, entre los siglos VIII y XI. Cuenta la lucha de Beowulf, un héroe escandinavo que ayuda a Hrothgar, rey de los daneses, en su lucha contra el monstruo Grendel. Tolkien dio una conferencia sobre él, '[Beowulf: los monstruos y los críticos](#)', que no sólo cambió la manera en la que los investigadores afrontaban el texto (tomado hasta entonces, en 1926, como una historia infantil de pelea entre el Bien y el Mal). Para él, se centraba en una historia sobre el destino de la humanidad, y lo recuperó como obra poética. Sí, Robert Zemeckis lo adaptó al cine en 2007. Dejémoslo ahí.

13. Los Edda

La mitología nórdica fue una inagotable fuente de inspiración para Tolkien, y una de sus obras más representativas, en ese aspecto, pueden ser los Edda, una colección de relatos escrita en 1220 por Snorri Sturluson, escaldado y juez islandés que recogió todas esas historias tradicionales para enseñar lo que era buena poesía. De hecho, los Edda son, en realidad, dos: la Edda poética, recogida en un texto medieval Codex Regius, y que cuenta historias de la mitología escandinava y sus dioses, y la Edda prosaica, que es la escrita por Snorri Sturluson. Buena parte de esas historias influenciaron a Tolkien en cosas tan prosaicas como [los nombres de los enanos](#) que acompañan a Thorin Escudo de Roble en su viaje para recuperar la Montaña Solitaria de las garras del dragón Smaug.

14. El Cantar de los Nibelungos

Que levante la mano a quien le suene la historia que cuenta El Cantar de los Nibelungos, un poema épico germano del siglo XIII que cuenta la historia de Sigfrido y su búsqueda del tesoro de los nibelungos, enanos que vivían bajo tierra. El tesoro, sin embargo está custodiado por un dragón y contiene, además, un anillo de oro que está maldito. Hay algún que otro paralelismo con 'El Señor de los Anillos', ¿no creéis? La historia de Sigfrido va más allá, y la terminó contando Richard Wagner en su tetralogía de óperas '[El anillo del nibelungo](#)'. En ella, el enano Albérico roba el anillo de poder, oculto al fondo del río Rhin, como si fuera un antecesor de Gollum.



15. El catolicismo

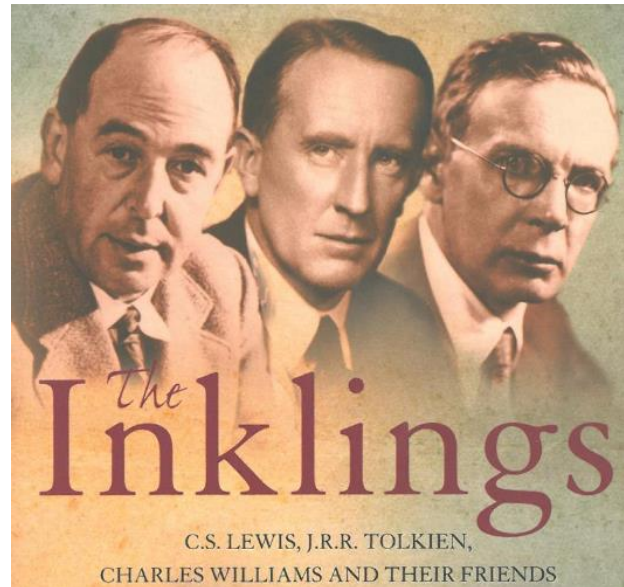
Tolkien era un católico devoto. También lo era su amigo C.S. Lewis, autor de la saga de 'Las crónicas de Narnia', en la que muchos estudiosos han encontrado bastantes alusiones a la religión cristiana. También se ha estudiado la obra de Tolkien buscando esas referencias, algo que él mismo negaba. Lo cierto es que, de haberlas, se encuentran más en 'El Silmarillion', su gran novela inacabada en la que contaba los mitos



de la creación de la Tierra Media. En ese sentido, se puede decir que es un poco la Biblia de Tolkien, pero muchos de esos mitos están presentes en mitologías como la griega. De todos modos, es inevitable no pensar en la historia de Lucifer al leer como Eru (o Ilúvatar) crea la Tierra Media y tiene que luchar contra Melkor, que se rebela contra él y se entrega a la oscuridad.

16. Los Inklings

Como hemos mencionado a C.S. Lewis, hay que hablar, entonces, de [los Inklings](#), una tertulia literaria que Lewis, Tolkien y otros profesores de Oxford y escritores tenían en el pub [The Eagle and Child](#) de la ciudad inglesa. Entre principios de los años 30 y 1949, se reunían allí para hablar, sobre todo, de literatura fantástica, y Tolkien utilizó a sus miembros para contarles cómo iba su desarrollo de 'El Señor de los Anillos'. Su hijo Christopher, que asistía a las tertulias, contó alguna vez que otro de los asistentes, Hugo Dyson, solía comentar con desgana en esas ocasiones, "Oh, Dios, no más elfos".



17. 'Macbeth'

No, [Shakespeare](#) no podía quedarse fuera de una lista de influencias en uno de los libros más importantes de la literatura inglesa. Pero no penséis que era porque Tolkien era un admirador del Bardo, o porque lo había estudiado con fruición. En realidad, pensaba que Shakespeare "la había cagado" en algunos pasajes de 'Macbeth', y utilizó 'El Señor de los Anillos' para mejorarlos, para mostrar cómo debían hacerse. En concreto, hay dos pasajes en 'Las dos torres' y 'El retorno del rey' que son referencias directas a la Obra Escocesa.

Las tres brujas profetizan que "Macbeth nunca será vencido hasta el Gran Bosque de Birnam a la alta Colina de Dunsinane marche contra él". Los enemigos de Macbeth cortan ramas de los árboles durante la marcha de sus ejércitos, simulando el avance de un bosque, lo que Tolkien creía que era una solución demasiado fácil. Así que él inventó los Ents del bosque de Fangorn y los hizo marchar sobre Isengard. Las brujas también le dicen al rey de los escoceses que ningún hombre nacido de mujer podrá matarle. Shakespeare lo arregla, en lo que Tolkien consideraba su mayor "chapuza", haciendo que su asesino sea un hombre nacido por cesárea. ¿La propuesta de 'El Señor de los Anillos'? Al Rey Brujo, Señor de los Nazgûl, también le dicen que ningún hombre vivo puede matarle, así que quien lo hace acaba siendo una mujer, Éowyn.

18. El ciclo artúrico

Uno de los muchos trabajos que Tolkien dejó inacabados a su muerte fue el poema ['The fall of Arthur'](#), un poema en verso aliterativo y escrito en el inglés antiguo de 'Beowulf'. Contaba, lógicamente, la leyenda del rey Arturo, una historia que puede considerarse lo más parecido a una mitología que pueden tener los ingleses. Hay unas cuantas influencias del ciclo artúrico en 'El Señor de los Anillos', pero quizás la más clara sea la de Merlín, el mago asesor de Arturo, en Gandalf. Aunque también es verdad que figuras como la de Merlín son comunes en la mitología celta y sus druidas.



19. La mitología griega

Con tanto "picoteo" en los mitos nórdicos, celtas, anglosajones y germanos, era inevitable que Tolkien también extrajera alguna inspiración de la mitología de la Grecia clásica, con sus historias de dioses que se inmiscuyen en los asuntos de los hombres y que tienen sus propias guerras entre ellos. La más clara parece ser la de los viajes de Ulises en su regreso desde Troya a Ítaca, trasladada a la Tierra Media en la figura de Eärendil, el marinero, padre de Elrond y un medio elfo que viajó durante años por sus mares. Su historia se cuenta en 'El Silmarillion', y en 'El Señor de los Anillos' es una estrella que marca la llegada del amanecer.

Fonte: <https://magnet.xataka.com/nuestro-tsundoku/las-19-influencias-de-tolkien-al-crear-la-mitologia-de-el-senor-de-los-anillos>

Para saber más:

- [Sociedad Tolkien Española](#)
- [El Señor de los Anillos: una mirada interdisciplinar \(anthropologies.es\)](#)
- [Tolkien y el folklore imaginario, por Fernando Herrero \(Cervantes Virtual\)](#)
- [J.R.R. Tolkien: El creador de una mitología para unirlas a todas \(Destino Arrakis\)](#)

